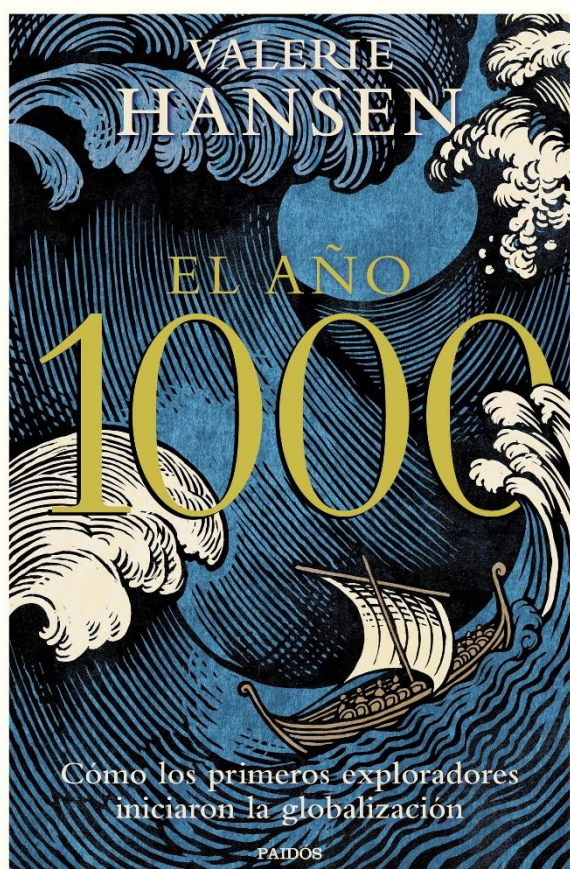


EL AÑO 1000

Cómo los primeros exploradores iniciaron la globalización

VALERIE HANSEN



Se cree que los años inmediatamente anteriores al 1000 d. C. carecieron de desarrollos culturales importantes o encuentros geopolíticos, que los europeos aún no habían llegado a América del Norte y que la hazaña marítima más importante fue la invasión vikinga de Gran Bretaña. Pero ¿qué hay de cierto en todo ello?

Valerie Hansen, historiadora galardonada y profesora en la Universidad de Yale, demuestra que en el año 1000 nuevas rutas comerciales unieron todo el mundo por primera vez, dando paso a lo que ella denomina el *big bang* de la globalización, y que marcó el comienzo de una nueva era de exploración y comercio que allanó el camino a los europeos tras la llegada de Colón al continente.

Basándose en nuevas fuentes históricas y arqueológicas, Hansen expone los contactos entre Europa, el mundo islámico, Asia, el Océano Índico, el Pacífico y el mundo maya mucho antes de lo que los historiadores habían establecido y demuestra convincentemente cómo estos encuentros prepararon el escenario para la globalización que dominaría el mundo durante los siglos venideros.

El año 1000 es un relato intelectualmente atrevido sobre cómo se forjó el mundo moderno.

«Los acontecimientos que se pusieron en marcha en el año 1000 son un momento clave en la evolución de la humanidad, y han producido efectos tanto positivos como negativos. El auge de las rutas globales produjo abundancia y esterilidad, enriquecimiento intelectual y fragmentación cultural, lo cual permitió la difusión de nuevas tecnologías, pero también provocó la extinción de la artesanía tradicional. Las rutas comerciales fueron una fuente de concordia, pero también de peligrosos conflictos; abrieron los ojos de algunos a posibilidades que nunca habían vislumbrado, pero también aceleraron el sometimiento de los menos aptos».

VALERIE HANSEN

Valerie Hansen ocupa la cátedra Stanley Woodward del Departamento de Historia de la Universidad de Yale y es una especialista reconocida a nivel mundial en historia de China y la ruta de la seda.

SUMARIO

Nota de la autora

Prólogo

1. El mundo en el año 1000
2. Hacia el oeste, joven vikingo
3. Las autopistas panamericanas del año 1000
4. Esclavos europeos
5. El hombre más rico del mundo
6. Asia Central se divide en dos
7. Viajes sorprendentes
8. El lugar más globalizado del mundo

Epílogo

Agradecimientos

¿Quieres saber más?

Notas

Créditos de ilustraciones y fotografías

Índice onomástico y de materias

«Fascinante...[una] obra imaginativa y rápida de leer, sumamente impresionante y muy bien documentada.»

The New York Times Book Review

«El año 1000 es una auténtica hazaña y nos propone nuevas maneras de pensar el pasado.»

The Spectator

EXTRACTO DEL PRÓLOGO

«El año 1000 constituye el comienzo de la globalización. Es entonces cuando las rutas comerciales que se crean en todo el mundo permiten que los bienes, las tecnologías, las religiones y las personas abandonen sus lugares de origen y se trasladen a nuevos destinos. Los cambios resultantes fueron tan profundos que afectaron también al común de las gentes.

En el año 1000 —o lo más cerca de esa fecha que los arqueólogos son capaces de determinar—, los exploradores vikingos partieron de su Escandinavia natal, cruzaron el Atlántico y llegaron a la isla de Terranova, un territorio en el que ningún europeo había estado nunca. (Nadie se había trasladado a América desde las migraciones procedentes de Siberia, más de diez mil años antes.) Los vikingos conectaron las rutas comerciales ya existentes en América con las de Europa, Asia y África, una masa de tierra a la que nos referiremos con el nombre de Afroeurasia. Por primera vez en la historia, un objeto o un mensaje podían dar la vuelta al mundo.

A diferencia de los escandinavos, los otros protagonistas del año 1000 —los chinos, los indios y los árabes— no eran europeos. La ruta marítima más larga que se utilizaba habitualmente comunicaba China con las ciudades omaníes y con Basora, el puerto más próximo a Bagdad. La ruta entre el golfo Pérsico y China combinaba dos caminos de peregrinación, uno para los musulmanes que iban de China a la Meca y otro para los africanos que también hacían el *hach*. La mayor parte del comercio iba desde la península arábiga hasta los puertos del sureste de China, pero algunas mercancías continuaban hasta los puertos de la costa oriental de África.

Entre los protagonistas de la globalización en el año 1000 se encuentran tanto los vikingos como los habitantes de América, África, China y Oriente Medio. Intercambiando mercancías por productos que no habían visto antes, estos exploradores abrieron rutas terrestres y marítimas que constituyeron el verdadero comienzo de la globalización. Los nuevos caminos utilizados por estos comerciantes y viajeros permitieron la interacción entre numerosos reinos e imperios, facilitando la llegada de mercancías, personas, microbios e ideas a nuevos territorios. Las diferentes partes del mundo entraron en contacto por primera vez, y el resultado de aquellos intercambios es el mundo globalizado de hoy en día.

Ciertamente, los habitantes de algunos territorios —Roma, la India, China— conocían la existencia de otras sociedades desde mucho antes del año 1000. Una ruta marítima bien conocida unía el Imperio romano con la costa suroccidental de la India durante los primeros siglos de la era cristiana, pero ese comercio terminó extinguiéndose. Por otra parte, las rutas de la seda, que quedaron establecidas por tierra y por mar hacia el año 500 y que crearon duraderos lazos culturales y comerciales entre la India, China y el sureste de Asia, seguían utilizándose en el año 1000. Sin embargo, estas dos redes comerciales, pese a ser muy complejas y avanzadas, solo abarcaban una parte del mundo. La expansión territorial que se produjo en el año 1000, en cambio, afectó a todo el planeta.

Evidentemente, aquello no era la globalización como la entendemos en la actualidad. La gente normal no podía viajar a cualquier parte, entrar en una tienda y comprar productos de casi todos los países del mundo. Ahora bien, los cambios que tuvieron lugar en torno al año 1000 eran globalización en el sentido más estricto y fundamental de la palabra. Lo que sucedía en un lugar del mundo afectaba en gran medida a los habitantes de otras tierras lejanas. Nuevos itinerarios unían diferentes partes del mundo, y las mercancías, las personas y las religiones se desplazaban por esas rutas. La continua demanda de esclavos en Constantinopla, Bagdad, El Cairo y otras ciudades provocó el desplazamiento forzoso de millones de personas de África, el este de Europa y Asia central, siglos antes de que comenzara el comercio trasatlántico de esclavos.

La globalización afectaba considerablemente a quienes nunca salían de su país. Cuando un gobernante se convertía —y muchos se convirtieron en torno al año 1000—, numerosos súbditos también adoptaban la nueva fe. Los habitantes del sudeste asiático dejaron sus ocupaciones tradicionales para dedicarse a tiempo completo a abastecer de especias y maderas aromáticas a los consumidores chinos, tanto ricos como pobres. Como los mercaderes extranjeros se beneficiaban cada vez más a costa de los comerciantes locales, en ciudades como El Cairo, Constantinopla y Cantón estallaron los primeros disturbios antiglobalización y los primeros ataques contra los nuevos ricos.

Los documentos que se conservan del año 1000 no nos proporcionan cifras exactas sobre los bienes y las personas que se desplazaban por el mundo en aquella época. Por eso vamos a dar más importancia a otro tipo de hechos.

[...]

Estos intercambios sirvieron para abrir algunas de las rutas a lo largo de las cuales los bienes y las personas siguieron viajando después de que Colón cruzara el Atlántico. Pero el mundo del año 1000 era muy distinto del de 1492. En primer lugar, los viajeros que se encontraban en el camino en el año 1000 estaban mucho más próximos entre sí desde el punto de vista tecnológico, a diferencia de lo que ocurrió en 1492, cuando las armas de fuego permitieron a los europeos derrotar a todo el que se interponía en su camino.

En el año 1000, los protagonistas también eran otros. Algunas partes del mundo, como China y Oriente Medio, eran prósperas, mientras que otras, sobre todo Europa, se habían quedado atrás. De hecho, el mundo del año 1000 se parece mucho más al de hoy en día, en el que chinos, árabes y estadounidenses son auténticos rivales de los europeos.

Los acontecimientos que se pusieron en marcha en el año 1000 son un momento clave en la evolución de la humanidad, y han producido efectos tanto positivos como negativos. El auge de las rutas globales produjo abundancia y esterilidad, enriquecimiento intelectual y fragmentación cultural, lo cual permitió la difusión de nuevas tecnologías, pero también provocó la extinción de la artesanía tradicional. Las rutas comerciales fueron una fuente de concordia, pero también de peligrosos conflictos; abrieron los ojos de algunos a posibilidades que nunca habían vislumbrado, pero también aceleraron el sometimiento de los menos aptos.

Este libro es el primero en considerar todos esos acontecimientos como “globalización”. La globalización produce vencedores y vencidos, y también fue así en el año 1000, cuando el mundo cambió de manera radical. Todavía ahora estamos sintiendo los efectos de aquella transformación, por lo que deberíamos comprender bien la importancia del legado a largo plazo que nos ha dejado ese año.

Es una historia que nos resulta terriblemente familiar, pero en el año 1000 el contexto era muy diferente. Como es lógico, la industrialización aún no había tenido lugar. No había ni vapor ni electricidad. La energía era producida por las personas, los animales, el agua y el viento.

[...]

De hecho, al vivir en un mundo condicionado por los acontecimientos del año 1000, tenemos exactamente los mismos problemas a los que se enfrentaban por primera vez las personas de aquella época. ¿Deberíamos colaborar con los países vecinos, comerciar con ellos, permitir que se instalen en nuestro país y concederles libertad de culto? ¿Deberíamos alejarlos de nosotros? ¿Deberíamos tomar represalias contra quienes se enriquecen con el comercio? Para fabricar nuevos productos, ¿deberíamos copiar las técnicas que aún no dominamos? Y, por último, ¿la globalización nos hará más conscientes de quiénes somos o, por el contrario, destruirá nuestra identidad?

Este libro quiere responder a esas preguntas».

pp. 14-21

Para más información:

Paloma Cordón
934 928 633 - 699629430
pcordon@planeta.es

Guillem Duran
934 928 442
especializadas@colaborador.planeta.es